



Presentación

*He visto cosas que nadie creería.
Naves de ataque en llamas más allá de Orión.
Haces de luz brillar en la oscuridad, cerca a la Puerta de
Tannhäuser.
Todos esos momentos se perderán en el tiempo...
como lágrimas en la lluvia... hora de morir.*

Blade Runner (Ridley Scott, 1982)

UN HOMBRE le tiene miedo al agua. Sin embargo, las dimensiones de su mundo le provocan tal incertidumbre que, el día menos pensado, se lanza al mar en un bote de vela que apenas domina. Mientras Dios lo mira, desde su luna de metal, él se preocupa por mantener la única dirección posible: el horizonte; pero el mar es infranqueable. Dios está rodeado de técnicos que, a su antojo, manejan el control remoto del clima. Suben el volumen de las olas, de la lluvia y del viento huracanado. La historia universal está llena de hombres que mueren aferrados a sus naves, aquí una excepción: al final no hay abismo, sino un desagüe y una tramoya de cartón y nubes pintadas. A la vista de billones de televidentes, la punta-espada de la embarcación se clava de frente al decorado y le abre un hueco, para descubrir que tan temido océano no es más que una piscina controlada.

Una mujer lleva mucho tiempo sin hablar, su hija de 10 años la comunica con el mundo. Corre el siglo XIX, dejaron Escocia en barco

donde, al parecer, su vida no estaba exenta de comodidades, por lo que el espectador se pregunta ¿qué hacen dos mujeres tan delicadas en un rincón tan inhóspito del mundo? Un lugar con todos los colores posibles entre el verde tronco y el verde tierra, tan húmedo que los pies de la gente son de barro. La madre viene a casarse con uno de los pocos hombres blancos de la región, de talante enojoso y brusco como el paisaje pero con la fortuna de no tener reparos para unirse en matrimonio con una muda a la que no conoce, viuda y con la sonrisa triste. El piano, su único aliciente, quedó en la playa, a dos días de camino por entre una maleza resbalosa e insana. Mientras espera a que, por piedad, alguien se atreva a tan absurda travesía, ella repasa sus teclas —de memoria— entre la libertad que le inspiran la espuma y la marea que lo tocan.

El 2 de febrero, todos los años, una marmota, en Punxsutawney, un pueblo conservador de los Estados Unidos, predice la duración del invierno. Un periodista, que cubre el acontecimiento, trata de ponerle buena cara a un encargo tan aburrido. El día transcurre sin mayores altibajos salvo que por una nevada de última hora le toca quedarse esa noche. Cuando se levanta —se daría cuenta más tarde— es la misma fecha en la que se acostó. O sea, hoy es ayer. Le toca repetir el día completo y no importa qué haga, qué nuevo recurso aplique para que se adelante el calendario, o que acción desesperada se invente, las mismas 24 horas vuelven y se repiten. Día tras día, todo vuelve y sucede milimétricamente: el mismo carro que cruza la esquina, la misma frase de la mesera, la misma música en la radio, el mismo saludo desgano de su camarógrafo, el mismo muerto en la misma acera, el mismo viento que tumba la misma hoja, la misma nevada, la misma imposibilidad de volver...



The Truman Show, *El piano* y *El día de la marmota* son apenas una muestra aleatoria e ínfima de lo que es el cine: ese mundo paralelo que se constituye en la memoria de lo que la humanidad ha logrado imaginar. Aunque su verosimilitud depende del anclaje que tenga con la realidad —so pena de no ser más que un sucedáneo estéril— la retrata, la ausculta, la miente, la desmiente, la dramatiza, la poetiza y, además, la reemplaza. No en vano, todo el que ve *Magnolia* tiene la misma revelación: “¡Quién dijo que no podían llover sapos!”

Los ejemplos abundan: gracias al cine podemos ver la plana mayor del Tercer Reich —Hitler incluido— morir quemada en el teatro de una mujer judía; dolernos de los violinistas que no dejan de tocar mientras se hunden con el Titanic; descubrir que Alejandro Magno no le da tregua a su íntimo afán por alejarse lo más posible de su madre; repasar la serie inaudita de cabos sueltos que llevaron al asesinato de John F. Kennedy; especular sobre futuros que ya no son lejanos y la probabilidad de nacer sin ombligo; asistir al cortejo y apareamiento del pingüino emperador; gozar con un hombre que se enamora de una oveja; comprobar que hay gente que mata por naturaleza; sufrir con una mujer que debe escoger entre sacrificar a su hijo o a su hija; viajar alrededor del mundo con Howard Hughes, o con Cantinflas; recrear la ignominia inexplicable de los asesinatos en Columbine; incorporar en nuestras fantasías a Kim Basinger, Jude Law o Greta Garbo; conocer las tristezas de un samurái, de una enfermera francesa o de Blanca-nieves; adentrarse en la mezquindad de un superhéroe, un fascista perverso o una concubina. En fin... con el cine nos ponemos en contacto con nosotros mismos asimilando otras vivencias e imaginando

otras latitudes; como también —y en eso radica su poder— podemos olvidarnos de nosotros mismos. Entregarnos a la catarsis, inducidos por ese espejo que bien puede ser mágico, premonitorio o retrovisor.

Después del tiempo incalculable en que el polvo nuclear, que nos sepultará a todos, desaparezca: los cielos se abrirán, las aguas volverán a su cauce, la flora y la fauna sanarán y nuestro planeta se verá tan provocativo desde afuera que otras inteligencias interplanetarias vendrán, con seguridad, a desarrollar planes turísticos. Para mostrar no quedarán lugareños, edificaciones o monumentos, ni los museos mismos habrán sobrevivido. Entre pilas de celulares y pedazos de icopor se encontrarán los vestigios digitales cuya simplicidad binaria permitirá la reconstrucción textual, visual y auditiva de lo que fue nuestro mundo. Como parte significativa de esa disminuida totalidad, el cine dejará constancia, nada más ni nada menos, de lo que fuimos capaces de soñar: de esa quimera que nos ha permitido —por lo menos, mientras dura la función— superar todos los obstáculos, abrir todos los caminos e imaginar todas las posibilidades.



Fabio Lozano Uribe



RECTOR

JOSÉ FERNANDO ISAZA DELGADO

VICERRECTOR ACADÉMICO

DIÓGENES CAMPOS ROMERO

**VICERRECTOR ADMINISTRATIVO
Y FINANCIERO**

HENRY JARAMILLO MEJÍA

**DECANO DE LA FACULTAD
DE CIENCIAS HUMANAS, ARTES
Y DISEÑO**

ALBERTO SALDARRIAGA ROA

DIRECTOR DE PUBLICACIONES (E)

JAIME MELO CASTIBLANCO

**COMITÉ EDITORIAL
Y DE CONSULTA**

ALBERTO AMAYA

ANDREA ECHEVERRI JARAMILLO

MAURICIO GUTIÉRREZ

MAURICIO LAURENS

FABIO LOZANO URIBE

JAIME MELO CASTIBLANCO

ALBERTO RUANO

ALBERTO VARGAS

MARÍA CRISTINA VERGARA

EDITOR

FABIO LOZANO URIBE

**DIRECTOR DE ARTE
Y DIAGRAMACIÓN**

FELIPE DUQUE RUEDA

PORTADA:

"CHAPLIN-AVATAR" - FELIPE DUQUE RUEDA

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

Juan Alonso, Iván Darío Álvarez, Alberto Bejarano, Juan Alberto Conde Aldana, Angélica Crespo, Andrea Echeverri Jaramillo, María Bernarda Espejo Olaya, David Gutiérrez Giraldo, Diego Luis Martínez, Gustavo Reyes Rodríguez, Alberto Saldarriaga Roa y Carlos-Germán van der Linde.

AGRADECIMIENTOS

Camilo Acosta, Fernando Astaíza, Jaime Andrés Ballesteros, Paola Camargo, José Alejandro Cepeda, Claudia de Greiff, Luis Alejandro Díaz, Diana Forero Prieto, Daniel García, Iván Gómez Muñoz, Olga Lucía Hernández, Sandra Lorena Hidalgo, Javier Ernesto Pulido, Gerson Vanegas Rengifo, Angélica Reyes Sarmiento, Andrés "Paletas" Rodríguez, Juana Rubio, Mauricio Saleh, Zuly Usme López y Camilo Velásquez Ruiz.

REVISIÓN DE TEXTOS

ANDRÉS LONDOÑO LONDOÑO

ASISTENTE DEL EDITOR

MARY LIDIA MOLINA BERNAL

ANIMACIÓN

STEVE SERRANO

COORDINACIÓN ADMINISTRATIVA

HENRY COLMENARES MELGAREJO

DISTRIBUCIÓN

SANDRA GUZMÁN

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN

PANAMERICANA FORMAS E IMPRESOS

EDITOR FUNDADOR

PEDRO ACOSTA BORRERO (†2000)

Revista **La Tadeo** es una publicación académica
y no tiene fines de lucro.

La Tadeo aspira a dar permanente respuesta al reto creativo y de iniciativa académica que se inició con la Expedición Botánica y que sirve de faro a nuestra Universidad. Sus páginas están abiertas a las diversas corrientes ideológicas del nuevo milenio, sin que las opiniones expresadas por sus colaboradores reflejen necesariamente las de la Revista, que desea ser cátedra libre constante, con la condición *sine qua non* de la calidad literaria e intelectual. Por tratarse de una publicación institucional, dará obvia preferencia a los artículos surgidos en la Universidad y acogerá los de autores y entidades que compartan la temática específica de cada edición.